JOSÉ MARÍA SANTIAGO Y LUQUE
NOTA BIOGRÁFICA

Benito Madariaga de la Campa

Nació en la capital de la Montaña (Santander) en la calle del Sol 27, el 13 de julio de 1917. Su padre Carlos Santiago Enríquez, pertenecía a la 1ª Promoción del Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad Pecuaria y desempeñaba a la sazón la Inspección Provincial de Santander, cargo que ejerció durante dieciocho años.

José María hizo sus estudios primarios en el colegio del Santo Ángel, en la capital montañesa y el ingreso y el primer curso de Bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de Santander. Den 1928, por traslado del padre a la Inspección Provincial de Zaragoza, toda la familia pasó a vivir a esta última ciudad, donde José María cursó del 2º al 5º de Bachillerato, siempre con brillantes calificaciones, como ocurriera en Santander. En 1932, al cumplirse un año del nuevo régimen republicano, su padre fue nuevamente trasladado, esta vez a Madrid y a la capital de la nación viajó toda la familia al ter minar el curso 1931/32. En su recién creado Instituto "Calderón de la Barca", instalado en el antiguo colegio jesuita de Areneros, estudió José María el 6º y último curso del Bachillerato, también con excelente aprovechamiento, entre 1932 y 1933, ingresando en octubre de este último año en la Escuela de Veterinaria, donde, hasta la primavera de 1936, cursó con óptimas calificaciones, los tres primeros años de la carrera.

El estallido de la guerra civil, que sorprendió a José María Santiago en Madrid, interrumpió sus estudios superiores. Educado en los principios democráticos y adicto a la República, aunque apartado del activismo político, al iniciarse la Batalla de Madrid se alistó en una de las brigadas juveniles que se improvisaron para la defensa de la capital; antes de cumplirse un mes de su incorporación a las trincheras de la Ciudad Universitaria, sufrió una grave herida de bala en la sien derecha que le ocasionó la pérdida del ojo del mismo lado. Una vez recuperado ingresó en el Grupo de Información y Topografía de Artillería, donde con la consideración de teniente, prestó servicio en los frentes del Centro y Levante hasta el fin de la contienda.

Superado el consiguiente Proceso de Depuración, en 1940 trató de reanudar sus estudios en la Escuela de Veterinaria de Madrid, pero la pasión política acumulada y potenciada por tres años de guerra, se volcó contra sus propósitos, en una abierta animosidad de los antiguos compañeros de carrera integrados entonces en el bando vencedor, quienes no sólo se opusieron a que se matriculara de nuevo en la Escuela, sino que llegaron a la agresión física. Afortunadamente, todavía había entre aquellos algún buen amigo y compañero como Julián Llinás, que pudo hurtar a José María Santiago de los efectos imprevisiblemente graves de la hostilidad de los otros.

Cerrado momentáneamente pues el camino de retorno a la Escuela de Veterinaria, José María emprendió otro distinto que daba cauce a la vez a su vocación científica y a sus inclinaciones humanísticas: la carrera de Medicina, cuyos estudios completó con calificaciones igualmente brillantes en sólo cuatro cursos académicos, entre 1940 y 1944, en la Facultad de Madrid, sufragándolos con los ingresos que obtenía dando clases particulares y en centros privados de muy diversas materias, principalmente idiomas.

Al año siguiente de licenciarse en Medicina, ya sin oposición de nadie, reanudó los estudios de Veterinaria en la Escuela de Madrid, culminándolos en 1947.

Ya se ha aludido a las inclinaciones humanísticas del profesor Santiago Luque. En efecto, su inquietud por profundizar en el conocimiento del hombre y sus logros, paralela a la que sentía por adentrarse en el de la naturaleza, viva o inerte, de su entorno, le llevó a buscar en los más dispares temas y disciplinas y hasta a irrumpir con breves ensayos –inéditos- en el campo de alguno de ellos, como los de la educación, la música, la poesía y hasta la religión.

Bien dotado para las actividades de creación artística, cultivó especialmente dos: El dibujo – que además le serviría de poderos instrumento auxiliar para su quehacer docente- y la música. Una obra suya de este último carácter, el arreglo y armonización de dos villancicos populares españoles, fue interpretada en concierto en el Ateneo de Madrid y posteriormente grabada en disco por la firma Columbia.

Para el completo conocimiento de los pasos y actividades profesionales de José María Santiago, basta leer el "*Curriculum vitae*" que se acompaña. Lo que cabría trazar aquí como complemento de éste, sería su perfil humano como profesor exigente, pero justo y entregado de lleno a su tarea; su capacidad para atraer y fijar la atención de sus alumnos, siempre asiduos asistentes a sus clases; su proyección como "*Creador de Escuela*", pero los más capacitados para hacerlo son sus colaboradores en la cátedra y sus discípulos, ninguno de los cuales, al cabo de los años transcurridos, ha podido olvidar su figura y su ejemplo.

Fue la suya una vida fecundamente consagrada a la capacitación de sucesivas generaciones de profesionales de la Veterinaria, aunque prematuramente truncada por la fatalidad -el 12 de septiembre de 1964, al regreso de un viaje informativo por los que pronto dejarían de ser Territorios Españoles del Golfo de Guinea, falleció en Zaragoza a consecuencia de una rápida y virulenta enfermedad- tuvo ocasión de testimoniar copiosamente su preparación científica, su capacidad investigadora y sus aptitudes docentes a través de libros de creación propia, traducciones, artículos para revistas técnicas, opúsculos y dirección de tesis, todavía de suma utilidad para las nuevas generaciones de profesionales que no han alcanzado a beneficiarse de su magisterio directo.

Madrid, octubre 1974

PROFESOR DOCTOR DON JOSE MARIA SANTIAGO LUQUE

(1964)

El día 12 de septiembre de este año, tuvo lugar el fallecimiento del insigne profesor don José María Santiago Luque, a los 48 años de edad, después de una vida de intensa dedicación a la enseñanza y a la investigación Veterinaria.

Era titular de la Cátedra de Patología de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza desde el año 1951, habiendo sido antes Profesor Auxiliar de Farmacología y de Patología de la Facultad de Veterinaria de Madrid. Era tambien encargado de Curso de Histología y Anatomía Patológica, en la Facultad de Zaragoza, en la cual intervino en varios cursos monográficos sobre Patología de la Nutrición, Esterilidad y otras cuestiones relacionadas con la Patología.

El Profesor Luque fue Premio Extraordinario de la Licenciatura en la Facultad de Veterinaria de Madrid y poseía el Doctorado en Veterinaria y la Licenciatura en Medicina.

Había colaborado en el Instituto de Biología Animal, en el Servicio de Patología

y también en el Instituto de Investigaciones Veterinarias, en el cual desempeñaba una Sección de Patología. Becario de la Dirección General de Ganadería en el año 1946 y de este Consejo General de Colegios Veterinarios de España en el año 1948.

Igualmente, ha sido pensionado para visitar diversas Escuelas de Veterinaria de Europa por la Dirección General de Enseñanza Universitaria, y se le había concedido una ayuda económica para investigación en la Universidad, por el Plan de Fomento a la Investigación.

Ha dirigido seis tesis doctorales en Veterinaria y ha traducido varias publicaciones Veterinarias del alemán y del inglés, las cuales son de sobra conocidas por todos, así como más de veinte publicaciones sobre cuestiones didácticas, y ha participado en Congresos Internacionales y reuniones científicas nacionales diversas.

Por otro lado, tiene numerosas publicaciones originales en «Anales del Instituto de Investigaciones Veterinarias», «Archivos de Veterinaria Práctica», «Zootechnia», «Ciencia Veterinaria», «Veterinaria» y otras revistas y publicaciones españolas.

Ha publicado los siguientes libros:

1.° *Fisiopatología General y Comparada.* Segunda edición, 1962.

2.° *Patología Clínica Veterinaria.* Tomo I, 1960.

3.° *Estudio sucinto de las enfermedades de la nutrición y cría en el cerdo.* 1960.

4.° En prensa, para iniciar su publicación el primer número de la *Revista Anual de la Cátedra,* titulada «Cuadernos de Patología Animal». Ann. I, tomo 1.°, cuaderno 1.°.

Además de la pérdida humana y científica que nos trae la muerte del profesor Luque, hay otra potencial de lo mucho que esperábamos de él en el campo científico profesional.

Fue este maestro de formación autodidacta que se impuso una disciplina intelectual y todo cuanto aprendió de sus profesores y maestros, supo darle un sello personal en su aplicación a la investigación, a la enseñanza o a la resolución de problemas prácticos.

Creo que la exposición de los anteriores méritos y trabajos es el mejor elogio que se puede hacer para una persona de talento positivo como era el doctor Luque.

Queremos en estas líneas expresar un sentimiento general de los que fuimos sus amigos, de los que fueron sus discípulos y de los profesionales todos, expresando nuestro fervoroso e imperecedero recuerdo de este ejemplar profesor y profesional modelo, cuya norma será nuestra guía, aunque no sea nada más que para compensar lo mucho que de él aprendimos y lo que todos le debemos.